

DESACUERDO CON JUAN SIMARRO

No tengo por más que estar en desacuerdo con los planteamientos de Simarro, en cuanto al origen y vigencia de la desigualdad entre los pueblos pobres y los llamados opulentos, solo porque los ciudadanos de estos últimos se han podido hacer con una vivienda y compran artículos para la mejor función de sus hogares. No puedo estar de acuerdo con la forma y enfoque como lo fundamenta Simarro, que por otra parte es admirable en su labor de Misión Urbana, y al que reconozco por su sencillez y humildad.

No puedo estar de acuerdo con la cruel máxima, de que la relativa abundancia de los pueblos del Norte se debe a se saquean los recursos del Sur. No puedo estar de acuerdo con los artículos que escribe, parangonando el aborto con el hambre en los pueblos. No puedo por más que discrepar vivamente, cuando lo que está a la mano y es fruto del ambiente moral deletéreo, se compara con una situación ciertamente modificable (en eso estamos todos de acuerdo) de hambre en el mundo.

El liberalismo es fuente de bienes económicos, al tocar los resortes de la inventiva y laboriosidad humana. Que esté mal o bien gestionado, y que dé lugar a las grandes diferencias entre personas y países, no es nada más que la demostración (y por contraste) la evidencia de que otros sistemas han fracasado en el intento (¿verdadero?) de sustituirlo.

Jesús, nuestro maestro, no habló nada de establecer un sistema económico que sustituyera al terriblemente depredador que existía en su tiempo. La esclavitud, la enfermedad sin posibilidades de curación, las guerras, y todo el tinglado de las comunidades rebeldes como los zelotes, los nazareos, esenios, los juanistas seguidores del Bautista, etc.

Los demás sistemas están ya fracasados, y desfasados en una modernidad que avanza al galope de los tiempos, quemando etapas, y agrandando aun más la distancia que existe entre los países llamados impropriamente pobres o ricos. Decir que países como Venezuela, Brasil, Colombia etc. son pobres, es rizar el rizo de la desinformación. El país es rico, si sus habitantes saben extraer las debidas consecuencias de lo que significa el progreso, y se organizan ordenadamente en sacar el rendimiento a las posibilidades que ofrece el país.

En Colombia, no es igual un pueblecito de la selva, que Cartagena Manizales o Bogotá. Venezuela es rica en el lago Maracaibo o Caracas, y sin embargo en otros lugares es pobre de solemnidad. Esa diferencia no es por causa del capitalismo salvaje, ni por otras causas que solo están en la mente enfermiza de muchos.

Decir que Suiza es rica, porque los suizos han heredado de sus padres los medios de producción como decía Marx es ridículo. Han heredado el amor al trabajo, la honradez en el trato con sus semejantes, la honestidad, el ahorro etc. de

modo que lo que es consuetudinario allí, es la excepción en otros países. No necesariamente costumbres cristianas, ya que en el orden de relaciones sexuales, familiares, etc. dejan mucho que desear. Cualquiera que rompa esta forma de interactuar, es mirado como un outlaw, fuera de la consideración y la confianza de la sociedad.

Es una organización social que valora y practica el trabajo, la puntualidad, la inventiva, la tarea bien hecha y el orden social. Libertades...todas. Hay libertades para todo; tal vez demasiadas, pero el que se salga de la ley se le "cae el chaleco". En eso no bromean, ni se lo toman con tanta indulgencia, lo que llaman desobediencia social y la haraganería.

Esa es la diferencia. Japón Bélgica, Suiza, Finlandia etc. Que hay injusticia, prepotencia, corrupción y todo eso, es obvio y no es ni puede ser una sociedad angélica, pero allí y aquí, Simarro puede dar a los marginados comida y ropas, así como Caritas, Cruz Roja, y todos los elementos y ONG que actúen en España. Pese a la mala gestión de recursos que se practica en los países más atrasados, pueden recibir ayuda de los otros países, así como ya para Grecia hay en preparación una acción de ayuda.

Fue mala gestión, aunque los que la hicieron fueron elegidos por los que ahora padecen la escasez. Los pueblos cultos y bien organizados, saben a quien eligen, y desde luego no les aguantan ni un pelo a los que se corrompen, o gobiernan contra los intereses del pueblo. Dicho en palabras más vulgares y que se entiendan por todos.

Allí, como en toda sociedad humana, hay fallos y desviaciones; su solidez social hace que estos fallos se corrijan rápidamente, y en posición de poder ser paliados en sus principios por la transparencia de las gestiones de todos, exigidas y ofrecidas. Y desde luego el que la hace la paga, y no hay otra ocasión para que se repita el hecho.

Concluyo en mi discrepancia con mi admirado Simarro, diciendo que poner aborto versus hambre, para justificar su censura contra el sistema que ha dado mejores frutos en el mundo, es hacer falacias sin cuento con la realidad. No se trata de defender un sistema. Para el cristiano son buenas las palabras del apóstol: *Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.* (1ª Juan5:19).

Simarro está explorando de la mano de Marx y no de la de Jesús. Hay que regular las riquezas, ipues claro que sí! pero no diciendo como el presidente de Venezuela, hecho a sí mismo un zar como los de hace siglos ¡EXPRÓPIESE! que es lo mismo que decir ¡RÓBESE! Ni hambre ni aborto. Ambos dos son los grandes pecados del mundo. La otra violencia, denunciada por profetas y por el mismo Jesús. Pero en el orden espiritual, y no en el que practica la ONU. La comparación es francamente viciosa, por muy buena intención y por muy grande que se tenga el corazón

Así no hay manera de hacer prosperar a los pueblos que están en la miseria. No vale echarle la culpa al capitalismo, que ya tiene realmente bastantes lacras, como para añadirle algunas más. Difícil es controlar al capitalismo. Es muy fuerte y con gran capacidad corruptora. Más difícil aun, es controlar esa socialización, y esto en manos de insolventes y masas ignorantes, y tan corrompidas como los grandes, aunque sea por distintas causas.

Solo el llamamiento del Evangelio de Jesucristo puede hacer como lo hace, que una, aunque sea pequeña parte de la humanidad, sea la levadura que hace crecer la moral cristiana con sus innegables ventajas sociales, y la sal que impide que la corrupción lo invada todo, de tal manera que su podredumbre la destruya totalmente.

Sal y levadura. No masa y filosofías al uso. Jesús es el Señor.

Rafael Marañón

AMDG